

I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

El anuncio de este encuentro

Jesucristo responde a las preguntas más profundas del ser humano, dándole sentido a la vida, porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Oración

Gracias, Señor, por reunirnos nuevamente.
Buscamos tu rostro con el anhelo de conocerte,
amarte, seguirte y anunciarte.
Ponemos en tus manos nuestras búsquedas y
preguntas,

con la confianza de que en Ti podremos encontrar al amigo que nos ama, guía y acompaña. Queremos acogerte como el Camino, la Verdad y la Vida.

encontrando en Ti el sentido para nuestras vidas. Amén.

La Palabra de Dios nos ilumina

Lectura del Evangelio según san Juan 1,35-39

«Al día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos. Viendo pasar a Jesús, dice: "Ahí está el Cordero de Dios".

Los discípulos, al oírlo hablar así siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: "¿Qué buscan ustedes?" Respondieron: "Rabí" –que significa maestro— "¿dónde vives?" Les dice: "Vengan y vean".



Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él aquel día. Eran las cuatro de la tarde».

II. PARA CRECER EN LA FE

Con la Palabra de Dios

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida (Evangelio de Juan 14,5-6a)

«Tomás le dijo: "Pero, Señor, no sabemos adónde vamos, ¿cómo vamos a saber el camino?"
Jesús le respondió: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"».

Con la Enseñanza de la Iglesia

"Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. El hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior.

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro.

Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre" (GS, 9-10).



Con los Santos y Santas

«Busquen siempre su rostro. Que nadie desfallezca en la búsqueda, antes bien, avancen» (San Agustín, Sermón 26 1,2).